



Energía autóctona

La eólica como garantía del bienestar económico futuro

Heikki Willstedt, Director de Políticas Energéticas de AEE

España depende en un 76% de importaciones de energía. De los 7.000 millones de habitantes del Planeta, el 0,6% habita en nuestro país y consume un 1% de la energía mundial producida en otros países (descontando la producida localmente). Hace 10 años consumíamos más energía per cápita que hoy, pero ahora necesitamos gastarnos el doble. En este contexto, ¿no tiene sentido apostar por una energía autóctona, como es el viento?

En diez años, hemos mejorado en términos de eficiencia, alrededor de un 8,3%. El problema es que en el año 2000 el coste del barril de petróleo era de 28,5 dólares, por lo que cada habitante generaba un gasto de energía de 647 dólares de entonces, que llevado a euros de hoy son

630 euros (ya entonces también se importaba el 76% de la energía). ¿Qué ha ocurrido en esta década para que se haya duplicado el gasto en energía para la economía española? El peso en el PIB agregado equivalente de la economía mundial de los países en vías de desarrollo ha pa-

sado del 20 al 34%. Estos países han triplicado el valor de sus economías y han incrementado en un 80% el consumo de energía, mientras que los países de la OCDE lo han hecho en sólo un 2%. Es más que probable que en breve -si no lo han hecho ya- los países en vías de desarrollo adelanten a los desarrollados en términos de consumo energético. Como también es probable que en los próximos 10 años se añadan 1.000 millones de habitantes al Planeta, de los cuales el 90% nacerá en países emergentes. Sólo este simple hecho meterá más presión a los mercados de recursos energéticos. Los países en vías de desarrollo tendrán cada vez más difícil mantener su crecimiento económico y materializar las justas expectativas de mayor bienestar. Pero para hacer posible tanto crecimiento es necesari-

rio consumir más energía. Según la Agencia Internacional de la Energía, el incremento de la demanda energética será de al menos un 30%, lo cual, vistas las experiencias pasadas, parece bastante optimista. Cabe esperar que los precios de los combustibles fósiles por lo menos se dupliquen de aquí al 2020.

Para la economía española estas puede suponer malas noticias ya que, para mantener el actual nivel de bienestar de la sociedad, tendría que al menos duplicarse la economía del país en los próximos 10 años y crecer a un ritmo del 7% anual, algo que en este momento sólo consigue China y algún otro país emergente. Esta opción está por lo tanto descartada. La única otra opción es mejorar considerablemente la eficiencia energética (consumir menos energía para producir lo mismo) y producir más energía con los recursos propios: al menos un 50% para 2020 (actualmente sólo supone el 20%). Con estas estimaciones se puede concluir que para mantener constantes los desembolsos al extranjero deberíamos reducir en un 33% nuestro consumo energético y aumentar en un 66% nuestra producción autóctona de energía.

Para conseguir estos dos objetivos vitales, es necesario poner en marcha políticas activas de mejora de la eficiencia energética de aquellos sectores que más hidrocarburos importados utilizan (transporte, electricidad y calefacción) y de despliegue progresivo y económicamente eficiente de tecnologías renovables que utilicen los recursos inagotables autóctonos. El desarrollo de la eficiencia energética y de las energías autóctonas será también una oportunidad para mantener y desarrollar la actividad económica e industrial



asociada a estos dos sectores. La eólica cuenta con una gran capacidad industrial nacional, que puede revitalizarse y generar empleo y productos de exportación que serán requeridos cada vez más por todos los países tanto de la OCDE como de los emergentes.

Por su parte, el sector eólico entiende la complicada situación económica por la que atraviesa España y ha demostrado en repetidas ocasiones su disponibilidad para hacer sacrificios. Pero considera que no es el responsable del déficit de tarifa -su

aportación en 2011 fue cero-, por lo que la solución no puede pasar de ningún modo por la destrucción de su industria y de sus 30.000 puestos de trabajo. De ahí que solicite con urgencia una regulación sostenible para la economía que garantice la supervivencia de un sector clave para la economía española.

España no tiene mucho margen de maniobra en cuanto a su futuro económico pero, si se equivoca con sus políticas energéticas, puede acabar socavando la continuidad del estado del bienestar de su sociedad. Es fundamental dejar de ser optimistas sobre la energía disponible en los mercados y esforzarse para funcionar cada vez más con energía propia. Simplemente no podemos competir por los hidrocarburos con adversarios como China, India o EE.UU. Pero el sol, el agua, el viento, la biomasa y la capacidad de imaginar formas de consumir menos energía sí son recursos nuestros. Utilicémoslos todos de la forma más eficaz.

Heikki Willstedt

Director de Políticas Energéticas de AEE